

## PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**EL ECO****DE CARTAGENA.**

## PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA EPOCA.)

Jueves 26 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

## EL BOMBARDEO.

Hoy hace un año que comenzó el bombardeo de Cartagena por las baterías sitiadoras establecidas á larga distancia de la ciudad, que albergaba amparando bajo sus inescandibles muros, á un puñado de valerosos defensores de las mas absurdas teorías políticas y sociales.

Cuatro meses hacia que la insurreccion separatista estalló y en ese precioso espacio de tiempo, nada pudo hacerse contra los revoltosos á pesar de haberse acumulado todas las fuerzas militares de mar y tierra de que el Gobierno podia disponer.

Un ejército numeroso, una escuadra formidable y todo al mando de jefes entendidos, no fué bastante para intimidar á los que aqui se ocultaban y hubo de apelarse como necesidad suprema al bombardeo de la ciudad, que comenzó á las 6 y 15 de la mañana del dia 26 de Noviembre.

Las cinco baterías disparaban con una regularidad aterradora contra la infortunada poblacion, cuyos habitantes contestaban sin cesar desde sus fuertes y castillos, desde sus murallas y torreones. A poco una pesada nube de humo y polvo cubrió aquel sangriento cuadro de horrores, rependiéndose durante todo el dia y la noche los estampidos del cañon y el tronador silvido de los proyectiles.

En las 24 horas de aquel dia cuyo recuerdo todavia nos estremece, se dispararon por una y otra parte dos mil novecientos ochenta y un cañonazos, correspondiendo á las baterías sitiadoras 1225.

El espectáculo de aquel suceso enardecia y causaba dolor á los mas afortunados á esa clase de luchas sangrientas.

Todo lo que habia sido poblacion de Cartagena y que se hallaba desmenuada por nuestros campos, precipitándose desde las cúspides de los

montes cercanos, el principio de la total ruina de su querida ciudad, mientras los causantes de aquella desdicha, coronaban las murallas contemplando impávidos los terribles destrozos que su locura causaban.

El bombardeo de la plaza continuó por espacio de 47 dias, sin que los en ella albergados se rindiesen ni intimidaran. Lógico era que así sucediese, toda vez que la inmensa mayoría de los revoltosos ni eran hijos de la desgraciada Cartagena, ni tenían hacia ella ninguna clase de afecciones. El arrojar proyectiles sobre la ciudad, no contribuyó absolutamente en nada á la rendicion de la plaza. Los insurrectos depusieron las armas cuando una política vigorosa y enérgica, una política de orden vino el 3 de Enero á hacerles comprender, que sus aspiraciones no podian de modo alguno satisfacerse en este pais, hartado trabajado por las contiendas civiles.

Alejados ya algun tanto de aquellos acontecimientos, preciso es confesar que si bien el ataque á la plaza pudo evitarse con el establecimiento de un bloqueo riguroso, que desde un principio hubiera impedido el aprovisionamiento de los insurrectos, necesario de todo punto era así mismo para el bien general y en beneficio de los intereses de la patria, la terminacion de una guerra que al par de arruinarnos nos deshonoraba.

No olvidaremos nunca el 26 de Noviembre, fecha terrible en que principió nuestra ruina. No es posible que Cartagena recuerde sin espanto aquel periodo de 47 dias inaugurado hace hoy precisamente un año.

¡Quiera el cielo que aquellos hechos no se repitan y que Cartagena recobrando para siempre su antiguo poderio, no olvide la leccion severa, severísima que ha recibido!

## LA CUESTION SOCIAL.

De largo tiempo atrás vienen preocupando á los gobiernos en España cuestiones interiores propias de los

pueblos en decadencia. Durante épocas mas bonancibles se han hecho adelantos en la agricultura y en la industria, se ha desarrollado considerablemente la riqueza, se han efectuado reformas importantísimas en instituciones de carácter social, como la desvinculacion y la desamortizacion, pero ni en la Península ni en América, donde teniamos puntos de apoyo para desarrollar una política exterior de verdadero engrandecimiento, sino para aumentar el territorio para crecer en importancia, hemos hecho otra cosa que mantener un «statu quo» perjudicial á nuestros intereses.

Mientras tanto, Alemania é Italia nos daban ejemplo de estrechar los lazos de todas las naciones de una misma raza, y nosotros teniamos á nuestro lado un pueblo hermano, un pueblo del mismo origen y de idénticas tradiciones, y en vez de atraérselo, estrechando con él relaciones de todas clases, alejándolo de la alianza inglesa y facilitando para la porvenir una union que todos los buenos españoles y portugueses por interés de ambas naciones debian desear, hemos amedrontado á nuestros vecinos con el espectáculo de incesantes luchas intestinas y apartádoles con desdén de desvío.

Mas impolítica ha sido todavia la conducta de España con las que fueron colonias españolas en América. Reconociendo á tiempo su independencia; ajustando tratados de paz, amistad y comercio con ellas, y escogiendo entre los políticos mas ilustrados y sagaces los que hubieran de representar á España en aquellas lejanas tierras, tendríamos seguramente allí tanta influencia y mucha menos responsabilidad que cuando pertenecian á la corona de Castilla.

Lejos de ello, y obedeciendo á espíritu de pura vanidad, creáramos lujosa embajada para nuestro representante en Rusia, nacion con la que no estamos ligados por los intereses comerciales, ni por las de raza y de religion, ni tampoco por los políticos, como lo ha demostrado ahora la cancilleria mosco

vita en la cuestion de reconocimiento.

De aqui que lo que debia ser política de atraccion se haya convertido á veces en política de quiotismo, reavivando preveniciones y creando enemistades, alli donde mas nos convenia tener amigos.

A falta de una política verdaderamente levantada, seria y patriótica, los bandos políticos se han entretenido en los últimos cuarenta años en disputarse el poder. Retraida la antigua nobleza, que nada ha hecho para adquirir valimiento como clase; retraido el pueblo, á quien se concedia escasa intervencion en la política y no se cuidaba cual era debido de educarle, la clase media ha dado tambien grandes pruebas de egoismo y puesto de manifiesto que ni por la inteligencia, ni por el acierto, reunia mas requisitos que la aristocracia para la gobernacion del Estado.

En tales condiciones, la revolucion de setiembre ha llamado apresuradamente al pueblo á la vida pública, y el pueblo ha fotografiado en el Parlamento el verdadero estado social de España. Mediante él, han podido tomar asiento en las Cortes cuarenta ó cincuenta diputados carlistas, cuando el carlismo se creia muerto, y por él ha crecido en grandes proporciones el reducidísimo partido federal, que todavia carece de fórmulas para sus soluciones de gobierno.

Donde el contacto con la moderna civilizacion era difícil, el sufragio universal ha dado de si diputados carlistas: donde la propiedad está aglomerada en pocas manos y por tanto el proletariado abunda, y donde la industria crea clases trabajadoras sugetas á un salario eventual, el federalismo ha encontrado representantes mas que como partido político, como protesta al orden social existente.

Hoy se lucha contra el carlismo armado, pero las ideas absolutistas son un anacronismo y desaparecerán. El peligro está en otra parte, aunque no aparezca inminente; el peligro está en la cuestion social